

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elias Galán, Comercio, 63.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

¡Arriba, arribal!

El hombre necesita para vivir satisfecho las dulces emociones del espíritu. Quitadle lo que tiene de espiritual y deja de ser hombre. Como vive en sociedad, si en ella encuentra el perfumado ambiente de la cultura, del respeto y la consideración, siente un eucantador bienestar que le anima a seguir la senda de la vida, haciendo bien, prestando servicios a sus semejantes, de los cuales recibe en la familia, en la amistad y trato social, agradables impresiones que modifican sus sentimientos, inclinandole más y más a la bondad.

A medida que dulcifica su interior el ambiente exterior, así produce bienes y se resiste al mal. El que se siente feliz es bueno.

Mas ponerlo en la lucha de la vida, en constante contacto con el egoísmo y la ambición, con la mentira y la doblez, que sufra el engaño del amigo, la desilusión y el abandono de aquellos corazones en los que el suyo descansaba, y se siente desgraciado, no cree en el bien, y se hace egoísta, no cree en la virtud y se hace incrédulo. Vivirá con dolor, y á medida que pierda las ilusiones que confortaban su pobre corazón, el frío materialismo helará en su alma todo sentimiento generoso. El desesperado es cruel.

De ahí la importancia de la educación religiosa, que inclinando al hombre siempre al bien, le eleva sobre las miserias de la vida haciendo un ángel de un hombre.

De ahí los males de la ineducación, que hace de un hombre un egoísta.

Cuando los gobernantes de un pueblo no se cuidan de educarlo para el bien, los vicios sociales se desarrollan con fuerza avasalladora, y empiezan produciendo el malestar en las familias y acaban por la guerra, castigo terrible que compendia todas las desgracias y todos los dolores.

Para hacer á los hombres honrados, puede bastar enseñarles que el hombre les castigará. Para hacer á los hombres buenos, es preciso enseñarles que el hombre es su hermano. Más fuerte es el amor que el temor; enseñadle á amar y la hacerás bueno, héroe, santo; enseñadle á temer y le harás cobarde y malo. Elevad su espíritu hacia otra vida más feliz y le daréis ánimo y resignación. Quitadle la esperanza del cielo y habréis convertido la sociedad en un infierno, porque el amor produce la vida y el egoísmo es causa de la muerte.

PENSAMIENTOS

Los árabes, según antigua leyenda, dicen que la gran pirámide de Egipto fué construida por los reyes antediluvianos, y que entre todas las obras humanas ella sólo había resistido los furiosos del tiempo.

Tal es la historia del Papado.—Macaulay.

Solo la importancia y fuerza de la Iglesia puede abrogarse el derecho y la libertad ante las tempestades que repetidas veces le ha amenazado.... El Estado tiene necesidad de la Iglesia, vendrá tiempo en que la llamará á manos juntas.

Al contrario, la Iglesia puede vivir sin la ayuda del Estado, cual hoy se encuentra.... El despotismo egoísta y moderno sólo pudo nacer desde que no interviene en las cosas del mundo, como potencia dominante, el Papado.—Bohmer.

Aun cuando nuestros antecesores eran menos cultos, el Papado casi siempre se mostró superior y anticipado á su siglo.

El poder del Papado conocia la legislación y el derecho público, era perito en bellas artes, en las ciencias y en la civilización, cuando todo el resto de la especie humana estaba sumido en las tinieblas.—Chateaubriand.

Los pueblos y los reyes ¿han ganado con suprimir la jurisdicción universal de los Papas?... Es de dudar, después que un suceso terrible, la revolución, ocupó su puesto.—Nátemet.

INMACULADA

RETRATO

Un retrato, oh Parisiense!
hacerte quiero,
un Murillo en palabras
en vez de lienzo.

Mi pincel lo he formado
de tus cabellos,
que, enroscados me tienen
de amores preso.

Los colores y tintas
de oro y de fuego,
me las dan tus mejillas
y ojos de cielo.

Por paleta he tomado
el Iris bello,
el Iris que en tu frente
estampa besos.

Tu cabeza es de Rómas
del gran imperio,
de la tierra, las lunas,
sol y luceros.

Tu frente asagrada
es templo cielo,
dónde asoma la aurora
de mir ensueños.

Si de tristes pesares
subarria negro,
oscurecer pretende
ese mi cielo.

Tus ojos como soles
aseman luego,
y en tu frente y mi frente
hacen despejo.

¡Ay! ojos de mi Amada,
¿qué tenéis dentro?
Agua, mar, tierra y aire,
luz, cielo y fuego.

Que no vemos al alma
dice el incrédulo,
¿quién agita en tus ojos
tanto elemento?

Ideal soberano
de mis ensueños,
te asomas á esos ojos
como un misterio.

Ya cual aire te agitas,
ya como fuego,
ya luz, ya perlas líquidas
vertes á tu tiempo.

El mar lleva á tus ojos
sus asarjos,
su languidez á tu tierra,
su Iris el cielo.

Si los abres me asoma
día risueño,
si los cierras la noche
viene á mi encuentro.

Tus mejillas semejan
á campos llenos
de jazmines y rosas
dónde se tece.

Esos labios de rosa
llamar no quiero
cinta de grana, hay algo
más grande en ellos.

Son de tu linda boca
precioso sello,
que esperanzas y amores
promete á tu tiempo.

Cual ebúrnea torre
yergues tu cuello,
cual escudo bruido
se alza tu pecho.

Cual bávaro doroso
de marfil hecho,
que jaeitos y bardos
guarda, es tu seno,
como esbelta columna
de Santo Templo,
es tu talle basado
en pies neréidos.

Tus manos y tus brazos
á torno hechos,
cual ramos de corales
orian tu cuerpo.

Tu garganta es dulzuras,
tu voz, deseos,
mi relicario y Virgen
en alta y oscura.

¿Qué extraño es que de calle
tus ombelicos
Mérmese al manto asido
al mundo angelico?

¿Qué extraño que en España
exista un pueblo,
que el pilar de tu tronco
deagaste á besos?
Un Murillo en el alma
traigo yo impreso,
que de tanto besarlo
le he vuelto viejo.

No quiero restaurarle
porque ya espero,
su original muy pronto
ver en el cielo.

S. Liso y Estrada.

El enemigo, ¿quién es?

Cuando las teorías del liberalismo comenzaron á gobernar los pueblos, se forjaron las cadenas de la esclavitud una única que jamás han visto las generaciones, y con ella apocionaron á los desheredados, á la parte laboriosa de la sociedad.

Los partidos turnantes, compuestos en su mayoría de burgueses incansables y egoístas, por medio de leyes, de reales decretos y censuras medidos á su poder, han hecho que los canales de la riqueza, que las fuentes todas de la producción desagüen en sus arcas siempre sedientas de oro, sin importarles un bledo que ese oro vaya asusado con el sudor, con las lágrimas, con... la sangre de una porción de la sociedad, cien veces más desgraciada que los parias de la India, ó los filotas espartanos. Estos desgraciados no tenían ni menos verdadera idea de su dignidad de hombres, turbados, como estaban, por falsas filosofías, que consideraban de derecho natural la esclavitud.

Hoy, que gracias al Evangelio, todos los hombres saben que en el género humano no hay clases por distinción de naturaleza, el dolor, la vergüenza y la indignación del oprimido son inmensamente más intensos que en aquellos tiempos calificados por los tiranos de ahora de esclavitud ignominiosa.

Más que ignominiosa era ciertamente. Por eso el fuego del divino amor derrió desde el Gólgota aquellas duras cadenas proclamando la libertad del hombre; pero las cadenas de la moderna esclavitud son aún más cruelmente ignominiosas.

Los señores de aquellos esclavos tenían, al menos, como hoy tiene el labrador de sus animales, el cuidado de darles alimento; pero los señores de la moderna sociedad los explotan, les oprimen, sin cuidarse si tienen ó no para reparar las fuerzas gastadas en sus rudos trabajos: mientras le necesitan, le pagan bien ó mal; después no se preocupan de si pasan hambre.

Ellos son hoy los únicos que recogen el fruto de toda clase de trabajo; con sus influencias políticas, con el poder avasallador de sus riquezas, han matado la pequeña industria; con la usura han concluido con la pequeña propiedad. Ellos han dado leyes monopólicas que le han hecho dueños de los ramos más ricos de la producción, y para ésta han aplicado las energías de poderosas máquinas, arrojando á los obreros á la miserable inacción para que vean morir de hambre á sus hijos.

Cuando la Iglesia, con tesón admirable; consiguió abolir la esclavitud, comprendió los peligros á que estaban expuestos aquellos hombres reducidos en medio de una sociedad egoísta, donde cada cual va derecho al lucro, al dinero, á donde va su bienestar, sin reparar para ello dejar tras sí una estela de desgraciados, abatidos por la miseria ó la enfermedad. ¡Así es el hombre! Cuando obra independientemente, cuando sus intereses no están ligados con los intereses de los demás, sólo se mira á sí mismo, y aquello que cree necesario lo busca cíegamente, sin preocuparse de las necesidades de los que le rodean y violando muchas veces los derechos ajenos.

Para que esto no sucediera, para que los débiles no fueran arrullados por los fuertes, para que no volvieran á forjarse jamás las cadenas que ella había roto, fundó los gremios, cofradías y otras asociaciones, por las que los socios, entrelazando sus intereses, iban derechos al bien común. Dio reglamentos que regulaban el trabajo, así como inspiró leyes que tasaban el precio, cerrando de esta forma, las puertas á la avaricia patronal, á la usura mercantil y á las falsificaciones de los productos.

Vino después el liberalismo; consideró esta organización como adversa á la libertad del hombre y el individualismo fué llevado á la exageración. Abolió las leyes de la tasa; derribó las asociaciones; rompió los lazos que unían á unos intereses con otros, y surgió como consecuencia el actual desequilibrio social. El más fuerte, el más audaz, el más despreocupado, el que cierra sus oídos á los gritos de la conciencia, se le ve escalar las gradas de la opulencia y de los poderes, desde donde da leyes monopólicas que le facilitan ganancias más sueltas y que caprichosamente precios sus productos. El cambio el débil el tímido, el de estrecha conciencia, se queda atrás, sintiendo sobre el pie del poderoso, se queda atrás, sintiendo sobre la miseria, y por más que mira á todos lados, no encuentra una mano caritativa que le levante de su lastimoso estado. ¡Todos, todos están ocupados de sí mismo, sin mirar las necesidades de los que le rodean!

¡Hasta el saber lo han monopolizado, organizando las Universidades de forma que el desheredado no pueda adornar su frente con la divina aureola de la ciencia!

De aquí nacieron esos ejércitos de desgraciados, que al podrirse, como el estiércol en el medio del arroyo, han espigado las minas del socialismo y del anarquismo que amenazan asfixiar á la sociedad.

Para limpiar ese mal, para purificar ese ambiente, el depositario de los tesoros de la ciencia divina, el R. Pontífice, derribó los arcos de su sabiduría, y recogiólos los hijos del evangelio, los espartanos por la faz del mundo, y volvieron á surgir aquellas cristianas asociaciones bajo múltiples formas.

Se reunieron los Obispos en Asambleas; enseñaron los hombres de acción católica en semanas sociales; surgieron apóstoles llenos de abnegación que llevaron á todas partes las doctrinas salvadoras, y nacieron á millares los Sindicatos católicos, las cajas de ahorro, las sociedades mutuas, los montes de piedad, etc., etc. Y cuando el equilibrio social era una esperanza, cuando los miasmas del socialismo parecían convertirse en perfumes de pensiles, el